

MISIÓN CENTRÍPETA Y MISIÓN CENTRÍFUGA DE LOS GRUPOS PEQUEÑOS

MIGUEL BERNUI CONTRERAS
DOCENTE DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA - UPEU

Introducción

El Señor ha contado desde un principio con aquellos hijos fieles partícipes de su misión. Por ejemplo Noé, quien construyó el arca y se constituyó en instrumento de salvación para él y su familia. De igual manera el pueblo de Israel, que fue llamado a ser testimonio para todas las naciones. Luego fue la iglesia convocada a cumplir con la misión salvífica de ir en busca de los que han de formar parte de los redimidos. Hoy en día los grupos pequeños, como parte de la iglesia, están cumpliendo la misma comisión.

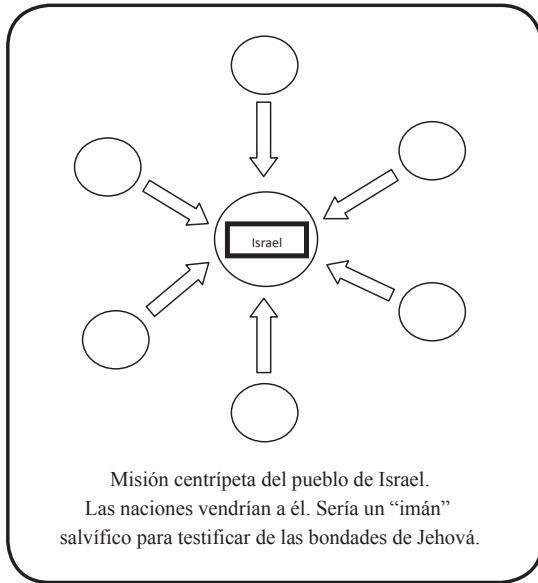
En este artículo se estudiará, desde un enfoque bíblico-teológico, sobre la misión centrípeta y centrífuga de los grupos pequeños.

Misión centrípeta del pueblo de Israel

En el AT, Israel tuvo una misión que cumplir según el propósito de Dios. No obstante, esta misión no consistía en la predicación a todo el mundo. En el AT se evidencia y se entiende la misión de Israel de una manera “centrípeta” más que “centrífuga”. No es que Israel tendría que ir por todas las naciones del mundo predicando el mensaje de salvación, sino que todas las naciones del mundo encontrarían en este pueblo la salvación. Se puede ver a Abraham en tierra extraña, a José en Egipto y a Daniel en la corte babilónica cumpliendo la misión. Por lo registrado, las personas vieron en ellos la revelación de un Dios poderoso, percibieron de manera real el anhelo profundo de Dios de salvar a sus hijos, ya sea a través de manifestaciones portentosas o milagros evidentes.

El monte Sinaí se constituyó un hito en la experiencia y el llamado del pueblo de Israel. Fue precisamente al pie del Sinaí donde Israel acampó

al tercer mes después de salir de Egipto, y fue allí donde Israel se rebeló contra Dios y adoró el becerro de oro; sin embargo, fue el lugar donde Dios le dio la Ley a Moisés y llamó a Israel para que fuera instrumento salvífico a las otras naciones:¹ “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra, y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa” (Éx 19:5,6). Qué privilegio y gran responsabilidad. Al ser considerados “especial tesoro” y “un reino de sacerdotes”, había en el corazón y en la mente de cada israelita la clara concepción de la misión centrípeta.² Mientras se mantuvieron fieles, la luz y la bendición divina los alcanzó y se convirtieron en fuente de salvación para otros pueblos; pero el día en que ellos rompieron ese pacto, la misión centrípeta se vio opacada.



¹Larry D. Pate, *Misionología: nuestro cometido transcultural* (Florida: Vida, 1992), 13.

²Esta misión “centrípeta” se manifestaba también en cada ceremonia realizada del templo. Elena de White declaró lo siguiente: “Mediante las enseñanzas del ceremonial del templo, Cristo había de ser exaltado ante todas las naciones, y cuantos la miraran vivirían. Cristo era el fundamento de la dispensación judía. Todo el sistema de los tipos y símbolos eran una profecía resumida del Evangelio, un medio a través del cual se presentaban las promesas de la redención”. *Los hechos de los apóstoles* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997), 13.

Qué grandes y solemnes lecciones deja la historia del pueblo de Dios en el pasado. De ella se aprende cómo se debe movilizar para el cumplimiento de la misión. Mientras nos mantengamos fieles al pacto hecho con Dios, grandes serán sus bendiciones.

Misión centrífuga en la iglesia primitiva

Jesús es el misionero por excelencia y nuestro ejemplo a seguir. Él inicia su ministerio siendo consciente de la gran responsabilidad motivada por el amor por el cual vino a este mundo. En muchas oportunidades se presentó como enviado, sobre todo en el evangelio de Juan: “El Padre que me ha enviado da testimonio de mí” (Jn 8:18). “Vengo de él y es el quien me envió” (Jn 7:29).

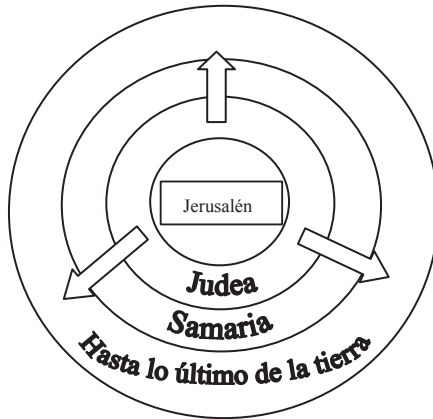
Durante su vida terrenal, Jesús tuvo claramente su misión orientada primeramente al pueblo judío. Cuando la mujer cananea le pidió un milagro, le respondió: “Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel” (Mt 15:25). Pareciera que la dimensión universal de la misión hubiera estado ausente en la práctica y el ideal de Jesús. Sin embargo, a pesar de que Cristo presentó el mensaje de salvación en primer lugar a su pueblo, la universalidad de su misión está claramente explícita en su obra. Es en este contexto, días previos a su ascensión, cuando él declaró: “Pero recibiréis poder, cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch 1:8). Con esta orden, el evangelio no es más para un solo pueblo sino para todas las naciones. Ahora la iglesia tiene un desafío: “anunciar entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo” (Ef 3:8).

Cristo, frente a la duda de algunos de sus discípulos acerca del cumplimiento de la misión, les presenta la gran comisión registrada en Mateo 28:18-20. En estos versículos se expresa de manera clara que Cristo tiene “autoridad” y “potestad”; por lo tanto, su iglesia, al recibir dicha autoridad, tiene que ir en “busca de los perdidos” no sólo en función de esa potestad sino porque Jesús prometió el poder del Espíritu Santo para realizar tan noble encargo.

En la expresión “hagan discípulos a todas las naciones” se describe claramente la misión centrífuga de la iglesia del NT: la univer-

salidad de la predicación a todas las naciones y pueblos. Esta iglesia no espera que los demás vengan y pregunten por qué gozan de tantas bendiciones o por qué, a pesar de las dificultades y vicisitudes, pueden mantenerse incólumes, mostrando gozo, alegría, serenidad y paz en medio de las más inesperadas tribulaciones; sino que, por el contrario, ésta es una iglesia que va en busca de los familiares, vecinos, amigos y la comunidad para mostrarles la razón de su esperanza independientemente de su cultura, nacionalidad o posición social. Éste es nuestro gran desafío en este tiempo:

La comisión evangélica elimina las fronteras nacionales, y los habitantes de todas las naciones se convierten en miembros de una gran hermandad en la cual “no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos somos uno en Cristo Jesús” (Gál 3:28; cf. Col 3:11).³



Misión centrífuga de la iglesia. El cumplimiento de la misión: “todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos”.

³ Francis Nichold, ed., *Comentario bíblico adventista* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana), 5:340.

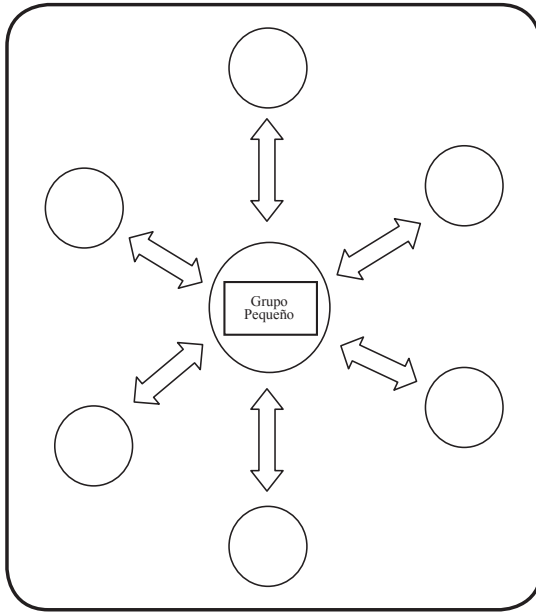
Misión centrípeta y centrífuga de los grupos pequeños

El pueblo de Israel tenía una misión centrípeta claramente establecida. Debía que ser “luz para las naciones”. Los pueblos vendrían a preguntar la razón de su prosperidad y éste será el momento cuando ellos testificarían en cuanto a la razón de su éxito: su dependencia plena de Jehová. En la iglesia neo testamentaria la misión cambia. Jesús da ejemplos claros de la misión centrífuga cuando va en busca de la samaritana, “le era necesario pasar por Samaria”. Él no esperó que ella lo buscara, con toda seguridad ella nunca hubiera experimentado el perdón y la satisfacción de una vida plena si Jesús no hubiese ido en su búsqueda. Misión centrífuga evidenciada, proclamada y ejemplificada por el gran Maestro.

La iglesia del tiempo del fin, la cual es profética, tiene un gran desafío, que es el de continuar siendo una iglesia dinámica, con un crecimiento explosivo. Como iglesia, tiene un mensaje urgente que proclamar a un mundo que perece en el dolor y la desesperanza. El Espíritu Santo pregunta “¿quién irá por nosotros?”. La respuesta tiene que ser como la del profeta Isaías: “heme aquí, envíame a mí” (Is 6:8).

Esta iglesia, bajo revelación, comprende que “La formación de pequeños grupos como base del esfuerzo cristiano me ha sido presentada por uno que no puede errar”.⁴ Ahora, a través de los grupos pequeños, el remanente tiene una doble misión que cumplir: una centrípeta y otra centrífuga. La misión centrípeta de los grupos pequeños comprendida cuando los invitados van a las reuniones establecidas en las casas, preguntando cuál es la razón de la prosperidad y esperanza que ellos transmiten aun en medio de las perplejidades; y la misión centrífuga entendida cuando los miembros de los grupos pequeños se organizan en parejas misioneras y llenos de celo y fervor misionero llevan el mensaje de salvación a los familiares, amigos y vecinos de la comunidad para dar esperanza al angustiado y el “Agua de Vida” al sediento que perece en el desierto de esta vida.

⁴Elena G. de White, *Joyas de los testimonios* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1977), 3:84.



La misión centrípeta y centrífuga de los grupos pequeños: doble función en el cumplimiento de la misión

El apóstol Pablo sentía que era responsable del bienestar espiritual de aquellos que se convertían, producto de su esfuerzo y la obra maravillosa del Espíritu Santo. Él anhelaba que crecieran en el conocimiento del único Dios verdadero y de Jesucristo:

A menudo, en su ministerio Jesús se encontraba con pequeños grupos de hombres y mujeres que lo amaban, y se postraba en oración con ellos para pedir a Dios que les enseñara cómo mantener una relación vital con él. A menudo se reunía en consejo con ellos para estudiar los mejores métodos de dar a otros la luz de la verdad evangélica.⁵

⁵Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, 212.

Es ésta la noble tarea que corresponde realizar a nuestra iglesia en este tiempo. Una misión centrípeta ayudará a fortalecer al grupo pequeño, le dará estabilidad, momentos de compañerismo, confraternidad e inclusión de los nuevos miembros; pero una misión centrífuga llevará a los integrantes del grupo a proclamar el evangelio: “Grupos pequeños deben ir a cumplir la obra que Cristo asignó a sus discípulos. Trabajen como evangelistas, repartiendo nuestros impresos, hablando de la verdad a las personas que encuentren”.⁶

Conclusión

Recuerde que nuestra iglesia tiene una misión que cumplir. Los grupos pequeños no deben de ser una estrategia misionera de la iglesia, sino el estilo de vida de la misma. Entonces, cuando los miembros que están involucrados en los grupos pequeños son conscientes de la comisión dada por el gran Maestro, con toda seguridad asistirán a las reuniones programadas por el grupo, sus lazos de amistad se fortalecerán, demostrarán afecto y sinceridad el uno para con el otro, se edificarán y crecerán espiritualmente de manera recíproca. Asimismo, la misión centrífuga es inevitable. Las personas se organizarán en parejas misioneras, saldrán a proclamar las “buenas nuevas” a sus familiares, amigos y vecinos, visitarán los hogares, orarán por las familias, sus pies irán presurosos a visitar a los enfermos y encarcelados; y con toda seguridad la promesa hecha por el Maestro de Galilea se cumplirá: “Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas” (Sal 126:6). Involúcrese, forme parte de un grupo pequeño y disfrute de la misión centrípeta y centrífuga.

⁶Elena de White, *Joyas de los testimonios*, 3:371.